



“La imaginación es creadora sólo cuando no se aparta de la realidad”.

Autor: Carlos Bernardo González Pecotche ©
Artículo extraído del libro *Exégesis Logosófica*

- ✓ ¿Cómo hacer que la inteligencia rinda el máximo de beneficio?
- ✓ ¿Conozco mis capacidades? ¿Cómo la Logosofía me ayuda a ampliarlas?

LA IMAGINACIÓN

La Logosofía, al definir a la imaginación, la denomina: imágenes en acción. Es indudable que se requiere la realización de un proceso de conocimiento para que esas imágenes accionen equilibrada e inteligentemente. Se sobrentenderá que en el ser corriente, carente de ilustración acerca de esa realidad, dichas imágenes se mueven discrecional, antojadiza o arbitrariamente.

La imaginación debe ser tratada con sumo cuidado. No ha de influir en la vida del discípulo, aun cuando éste sabe que circunstancialmente puede servirse de ella para sus exploraciones en el mundo metafísico. En ese caso vigilará que cumpla su cometido sin excederse en sus informes. La imaginación es creadora sólo cuando no se aparta de la realidad.

En la mente del ser común, bueno es tenerlo presente, promueve confusión y engaño la forma como hipertrofia las imágenes que presenta como reales. Es frecuente confiar en ella demasiado y, a la postre, atribuir sus consecuencias a otros factores; nunca a la propia imaginación. Por esta razón la Logosofía previene contra su influencia, que es necesario neutralizar.

La imaginación invita a la comodidad. Cree que va a todas partes y no aparece en ninguna; se embriaga con la ficción, y, de mil proyectos, rara vez y con mucha dificultad consigue llevar uno a término. A ella todo le resulta fácil e insta al ser a creerlo así. Esta maniobra resta fuerza a la voluntad, que acaba por ser anulada. Aun cuando conducida por la inteligencia puede la imaginación prestar a veces algún servicio, el recurrir a ella no es recomendable.

En la realización de todas las cosas, especialmente las difíciles, es la actuación de la inteligencia la que debe privar, la cual mueve y activa la voluntad para consumir con éxito su gestión. Olvidar esta realidad es preferir una inferioridad que nadie puede ni debe desear.